

La Comuna

Revista teórica y política del PRT
Partido Revolucionario de los Trabajadores



N°56 ★ Abril de 2011
Precio de Tapa: \$ 3.-



- La salida política
y el movimiento revolucionario** (Pág. 3)
- Democracia Burguesa
Democracia Revolucionaria** (Pág. 7)
- Una visión política nacional
Escalón superior para la vanguardia** (Pág. 13)
- La lucha de los pueblos del mundo
augura cambios revolucionarios** (Pág. 15)
- Comunicado del Partido Comunista
de los Obreros de Túnez** (Pág. 18)

En el presente número de *La Comuna* presentamos cuatro artículos de análisis teórico-político sobre la situación nacional e internacional; y además reproducimos el comunicado que el Partido Comunista de los Obreros de Túnez dio a conocer luego del triunfo del pueblo tunecino en los levantamientos producidos este año.

Una vez más se confirma las teorías de Marx, Engels y Lenin respecto a que **el motor de la Historia es la lucha de clases.**

La crisis del capitalismo actual a nivel mundial en general, y en nuestro país en particular, así lo demuestra.

Vivimos una era rica en expectativas en cuanto al desafío que se plantea por delante la clase obrera y el pueblo a nivel planetario, en donde los hechos contundentes van demostrando que los pueblos del mundo no están dispuestos a aceptar el actual estadio en que vivimos.

Muy por el contrario, han comenzado a decir basta y han plantado la bandera de la lucha por la libertad, con renovados bríos y en un espiral ascendente, planteándose una mayor participación colectiva a diferencia de otras experiencias históricas, no menos importantes que la actual, pero que sin ninguna duda a ésta el mismo capitalismo monopolista de Estado a nivel global ha contribuido a que esto así suceda, con la sociabilización cada vez mayor de la producción.

Al mismo tiempo que ha llevado a una centralización y concentración del poder político en sus diferentes disfraces, que chocan antagónicamente con las aspiraciones de los pueblos.

Estas premisas conllevan a que es el mismo capitalismo monopolista de Estado con su cada vez mayor sociabilización de la producción, quien ha socavado sus propios intereses llevándolo a una crisis de dominación, pues perfeccionó a su sepulturero, **el proletariado**, generando condiciones objetivas dejando el campo fértil para el desarrollo de los factores subjetivos de la revolución.

En nuestro país, particularmente, el descreimiento por parte del pueblo a todo lo institucional, poderes legislativo, ejecutivo, judicial; así como los diferentes estamentos del Estado; es una muestra clara de los síntomas concretos que van más allá de la crisis política, van hacia la crisis de dominación, que comienza a dar signos claros por el accionar del movimiento de masas. ★

La Comuna

Revista teórica y política del

PRT

Partido

Revolucionario

de los Trabajadores

www.prtarg.com.ar

LA SALIDA POLÍTICA Y EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO

El ascendente proceso de movilización de nuestro pueblo ha comenzado a desplegar **un signo político ofensivo**, sostenido a la vez por un proletariado industrial que ya destaca con más frecuencia a sus vanguardias, que van mostrando el grado de experiencia acumulado.

Este contexto nacional se enmarca en un momento internacional muy particular: masas, millones de hombres y mujeres del planeta luchan por su dignidad, pasando por arriba todas las formas de gobiernos burgueses, parlamentaristas o dictaduras, y **continúan profundizando la crisis política del poder oligárquico financiero**. No sólo los pueblos de África avasallan con sus conquistas políticas, en el propio EEUU y a modo de ejemplo de países imperialistas, se extienden las protestas por sus reivindicaciones políticas y sociales más sentidas.

Un momento de conquistas masivas en nuestro país y una gran oleada de luchas populares que recorre el mundo, dispone al proletariado y a los pueblos a la lucha, en una situación muy diferente a lo vivido hasta aquí, en cuanto a la correlación de fuerzas frente al poder de la burguesía.

Desatada la aspiración de una vanguardia de pasar a la ofensiva en todos los planos, que se expresa aún en brotes regulares y en aumento, el partido del proletariado deberá actuar en ese sentido y comenzar a ver en el horizonte inmediato **la posibilidad de entrar en una situación revolucionaria, definida sintéticamente por Lenin de esta manera:**

“A un marxista no le cabe duda de que la revolución es imposible sin una situación revolucionaria; además, no toda situación revolucionaria desemboca en una revolución. ¿Cuáles son, en términos generales, los síntomas distintivos de una situación revolucionaria? Seguramente no incurrimos en error si señalamos estos tres síntomas principales: 1) La imposibilidad para las clases dominantes de mantener inmutable su dominación; tal o cual crisis de las “alturas”, una crisis en la política de la clase dominante que abre una grieta por la que irrumpe el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Para que estalle la revolución no suele bastar que “los de abajo no quieran”, sino que hace falta, además, que “los de arriba no puedan” seguir viviendo como hasta entonces. 2) Una agravación, fuera de lo común,

4 de la miseria y de los sufrimientos de las clases oprimidas. 3) Una intensificación considerable, por estas causas, de la actividad de las masas, que en tiempos de "paz" se dejan explayar tranquilamente, pero que en épocas turbulentas son empujadas, tanto por toda la situación de crisis, como por los mismos "de arriba", a una acción histórica independiente.

Sin estos cambios objetivos, no sólo independientes de la voluntad de los distintos grupos y partidos, sino también de la voluntad de las diferentes clases, la revolución es, por regla general, imposible. El conjunto de estos cambios objetivos es precisamente lo que se denomina situación revolucionaria. Esta situación se dio en 1905 en Rusia y en todas las épocas revolucionarias en Occidente; pero también existió en la década del 60 del siglo pasado en Alemania, en 1859-1861 y en 1879-1880 en Rusia, a pesar de lo cual no hubo revolución en esos casos. ¿Por qué? Porque no toda situación revolucionaria origina una revolución, sino tan sólo la situación en que a los cambios objetivos arriba enumerados se agrega un cambio subjetivo, a saber: la capacidad de la clase revolucionaria e lleva a cabo acciones revolucionarias de masas lo suficientemente fuertes para romper (o quebrantar) el viejo gobierno, que nunca, ni siquiera en las épocas de crisis, "caerá" si no se le "hace caer". Tales son los puntos de vista marxistas sobre la revolución, infinidad de veces desarrollados y reconocidos como indiscutibles por todos los marxistas, y que para nosotros, los rusos, obtuvieron clarísima confirmación en la experiencia de 1905. ¿Qué presuponía en este sentido el Manifiesto de Basilea de 1912 y qué ocurrió en 1914-1915?" (La Bancarrota de la Segunda Internacional (Fragmento) Junio de 1915).

Como puede verse, varios de éstos

elementos se están acelerando y cobran mayor vigor **cuando una vanguardia recorre ofensivamente la lucha por las conquistas**, cuando encuentra que sus fuerzas han dejado atrás un estado de dispersión absoluta, y el proletariado se va encontrando en las movilizaciones, en los cortes, en los paros y en las tomas.

La clase oponente (la burguesía monopolista) empieza a encontrar que la crisis política que la aqueja **le dificulta dominar como antes**, y por otro lado que, el proletariado y el pueblo continúan su marcha de reclamos, entorpeciendo la gobernabilidad burguesa y creándoles contradicciones en su seno, escenario que los paraliza o los obliga a tomar iniciativas de corto plazo.

La primera condición para entrar en una situación revolucionaria planteada por Lenin se está desarrollando rápidamente, no así las otras. Sin embargo, tenemos que prestar atención a la historia de la lucha de clases, de cómo cuando la clase dominante comenzó a presentar grietas en su dominación y los de abajo comenzaron su irrupción, las dos condiciones restantes rápidamente se aceleraron. El "Cordobazo" y la sucesión de hechos posteriores facilitan la comprensión de esa parte de la historia revolucionaria de nuestro pueblo.

La crisis de dominación se manifiesta cotidianamente cuando las instituciones de la burguesía son desbordadas por la población en un sinnúmero de luchas, a la vez que el pueblo va creando su propia **Institucionalidad**, con una variedad muy extensa de métodos y organizaciones, muchas de ellas aún sin una conciencia profunda del valor que tienen.

El poder burgués asocia *la democracia* al acto electoral; la experiencia de tantos años nos va indicando que más allá que si nuestro pueblo emite o

no su voto, entiende y ha asimilado que la democracia debería ser algo más que ello. La *democracia a secas*, es la defensa que el poder hace de sus instituciones, del Estado que las cubre, de los monopolios que son sus verdaderos amos. Nuestra **Institucionalidad, que comienza con la lucha, reivindica la democracia revolucionaria**; es decir, la que aplican las mayorías a las minorías. En ese camino de pensamiento es que diariamente se van desarrollando éstas **instituciones revolucionarias**, que no por ser embrionarias y pequeñas, dejan de tener un peso en la lucha de clases y comienzan a cambiar la correlación de fuerzas con el poder existente. El desarrollo de la democracia revolucionaria, en el devenir de los acontecimientos marcados por la más amplia movilización de las masas, adoptará la plenitud de sus valores con la construcción de un Estado socialista.

EL ESTADO REVOLUCIONARIO ES EL PROLETARIADO ORGANIZADO COMO CLASE DOMINANTE

Ese es nuestro norte y es algo más que una cuestión de *la teoría*; en nuestro país ya comienza a expresarse este concepto revolucionario.

Decenas de luchas de la clase obrera van dando forma al concepto de **doble poder**, hechos que no se manifiestan linealmente, que son desiguales, pero que aparecen como una constante que ratifica la idea de que el proletariado (y más precisamente una vanguardia) tienen **un carácter ofensivo en todas sus decisiones de lucha**.

Es un momento en donde los revolucionarios, apoyados en la vanguardia del pueblo, deberemos profundizar el enfrentamiento ante el poder burgués. Es desde ese accionar que **se va tejiendo el actual poder dual y las ins-**

tituciones del poder revolucionario. Entre las masas movilizadas debe comenzar a pesar el valor de esas **Instituciones u organizaciones que se van creando en la lucha**, y de cómo van adquiriendo el robustecimiento hacia una lucha que nos lleve al poder.

Esas experiencias cotidianas priorizan **la democracia revolucionaria**. A la autoconvocatoria (que es patrimonio de nuestro pueblo) se le van adosando formas de organización altamente democráticas que desplazan de hecho las instituciones antidemocráticas de la burguesía, o en "el peor de los casos", entablan disputa. Las asambleas obreras, a modo de ejemplo, gestadas desde abajo, pasando por arriba o arriando a los casos a los sindicatos, son una muestra clara del paso que se está dando en el proceso revolucionario. La burguesía está obligada a tener como único interlocutor válido la masividad de la protesta, elemento central que los hace retroceder, titubear y no tener rumbo de salida inmediata. **Esto se manifiesta de forma desigual en el país, pero es una tendencia irreversible**.

El carácter ofensivo de la lucha se extiende también por fuera del proletariado. Aparecen por todas partes organizaciones que reclaman por sus derechos, que corroen y carcomen al poder burgués, son expresiones que por estar aún aisladas no pesan lo que deberían pesar, pero lo cierto es que nuestro pueblo se organiza y utiliza la autoconvocatoria, la democracia revolucionaria camina, aunque la misma no sea reconocida como la principal forma de expresión de las **instituciones** que el pueblo va creando, enfrentando al poder burgués.

UNA ALTERNATIVA POLÍTICA NACIONAL

Nos encontramos frente a una necesidad de una salida política y de

6 avanzar hacia la concreción de un fuerte **movimiento revolucionario** que de hecho ya ha comenzado a andar.

Sin embargo, el movimiento al que hacemos referencia, deberá ir encontrándose desde la lucha, desde abajo, desde el concepto del poder dual, creando superestructuras que expresen hoy mismo lo que está pasando de hecho en cada enfrentamiento.

Ese torrente revolucionario en marcha que acecha al poder burgués tiene que ir creando **SU institucionalidad hacia la conquista del poder**; de allí que hay que seguir avanzando y a la vez concretando los pasos apremiantes por la confrontación de clases existentes.

Esas superestructuras a las que hacemos referencia son lo que las mismas masas ya experimentaron en décadas, lo que las mismas masas van tomando como iniciativa para estas épocas, está en el arte de los revolucionarios, en sus políticas tácticas y estratégicas que se llegue a buen puerto.

En este desafío cotidiano el Partido Revolucionario, en cada lucha, en cada enfrentamiento, tiene que plantear claramente el carácter antidemocrático del poder burgués, de sus instituciones, de porqué es necesario crear un **Estado revolucionario que ponga a la democracia revolucionaria como centro de la escena**, de cómo las instituciones que se van creando en el proletariado y el pueblo estarán en condiciones de disputarles el poder.

Es un momento de masificar la lucha e impulsar a ese **movimiento revolucionario** que está ya gestado en un sinnúmero de hechos, para unificar la movilización y los objetivos políticos de cada momento.

Estamos transitando una etapa que

necesita de una alternativa política nacional frente al pueblo, para capitalizar ese torrente revolucionario al que hacíamos referencia y a la vez tener claro que toda alternativa revolucionaria de masas, bien masiva es producto de la lucha y de las expresiones que ella vaya generando. Marchamos hacia una situación revolucionaria, esto obliga a no dejar para mañana lo que tenemos que hacer hoy.

Hay que poner sobre la mesa **la debilidad de la burguesía para dominar**, y que eso supera que están pasando por una crisis; impulsar políticas cotidianas con un carácter ofensivo, gestando las instituciones revolucionarias capaces de ir probando el poder dual, entendido para esta etapa que a lo que ellos no resuelven lo resolvemos nosotros, lo que ellos no son capaces de hacer lo hacemos nosotros, extendiendo esta práctica no solo al ámbito laboral sino a toda la problemática social.

Hay que unificar desde esas luchas, las superestructuras políticas que expresen generosamente el gran torrente revolucionario que anidan en esos enfrentamientos.

En lo eminentemente táctico hay que hostigar a la democracia burguesa, su electoralismo, denunciarla como lo hace la mayoría de nuestro pueblo ante tantas injusticias y simultáneamente, **trabajar por la creación del movimiento revolucionario**, darle el real valor a esas Instituciones que como clase y como pueblo estamos gestando al calor del enfrentamiento y que tienen valor de Estado revolucionario y democrático.

Es hora de tensar las fuerzas acumuladas y disponerlas a la lucha para —como señalaba el Che—, poder catalizar lo que está en el potencial de nuestro pueblo, **todo ese torrente revolucionario en marcha.** ★

DEMOCRACIA BURGUESA - DEMOCRACIA REVOLUCIONARIA

EL FETICHE DE LA DEMOCRACIA

A menudo, y en los últimos tiempos más que nunca, nos hablan de **democracia**, desde los medios masivos de difusión y desde toda institución estatal.

En las escuelas y universidades, se repite como letanía: el respeto a la democracia es la forma en que tenemos que conducirnos. Allí nos enseñan que la democracia quiere decir “gobierno del pueblo” o “poder del pueblo”, y que la misma tuvo su origen en la antigua Grecia. Presidentes del mundo actúan **en nombre de la democracia** y la defienden con **invasiones y ataques contra países y movimientos sociales** que, a sus juicios, amenazan su existencia. Para ello cuentan con *organismos democráticos mundiales* en donde los representantes reunidos (en muchos casos son poco más que una decena), **deciden democráticamente**, por mayoría, **cuándo, dónde y cómo van a invadir**, por supuesto sin consultar la opinión de los que van a ser atacados.

“*La democracia es el sistema político más perfecto que el hombre ha creado para vivir en sociedad*”, nos dicen. Y con ello, queda sobre-

entendido que con la democracia hemos arribado al fin de nuestros tiempos, pues por fuera de la democracia está el abismo, no hay nada...o mejor dicho, nada bueno. Pues detrás de la oscuridad puede aparecer la dictadura, el despotismo y todo lo peor del ser humano que brota cuando la democracia tambalea, se debilita o sencillamente muere a manos de ellos.

Por eso, insisten, la defensa de la democracia, con sus imperfecciones, sus aspectos negativos, o sus aristas aún no limadas, es una tarea de toda la humanidad bien nacida. Pues, malos y buenos, inocentes y aprovechados, asesinos y víctimas, ladrones y honestos, siempre han existido, pero la democracia es la única capaz de poner en vereda a los que intentan pasar por fuera de las vallas. Para eso, el sistema cuenta con la policía, el ejército, la justicia, el parlamento con sus leyes y los gobiernos que van turnándose prolijamente cada 4 ó 6 años según se convenga.

La base de esta democracia, de la que nos hablan, es que elegimos las autoridades que nos van a representar durante equis cantidad de tiempo y van a tomar las decisiones haciendo todo lo que ellos creen que será lo mejor para... ¿nosotros?

8 Para eso contamos con elecciones, partidos políticos, y diversas organizaciones intermedias que repiten la lógica de la **democracia representativa** en todo el cuerpo social. Aunque reciba muchos nombres tales como democracia liberal, democracia participativa, o democracia representativa, la forma en que se presenta la democracia institucionalmente en este sistema, es representativa.

Así, según el discurso, las mayorías eligen y las minorías derrotadas acompañan. Las divisiones sociales y/o políticas sólo se manifiestan en el plano de las ideas, en donde todos los gatos son pardos y tanto vale una como otra, pues se trata de diferencias en cómo encarar los mejores caminos que a todos los habitantes de este país nos convenga seguir.

En épocas de elecciones recrudecen las diferencias en donde las disputas son por los cargos que desinteresadamente hombres y mujeres de bien, están dispuestos a cubrir para cumplir una función social y de servicio al pueblo, aunque ello les traiga múltiples problemas personales, pero no hay nada más gratificante que el placer del deber cumplido.

Claro que la **consulta a las mayorías es cada vez que hay elecciones y luego...ya no hay consultas...**Incluso, en los tiempos más recientes, en nuestro país, las consultas se refieren solamente a los candidatos, pues hace ya muchos años que no se difunden ni se someten a discusión de todo el cuerpo social, los programas de gobierno y proyectos políticos que los candidatos van a llevar adelante. De todas formas, nos dan a entender, eso no es tan importante, pues se presume que los candidatos van a llevar adelante el proyecto del país que es...el de todos los argentinos. Así funciona la **democracia representativa. Se vota al candidato para que disponga en nombre de todos.**

Cuando los candidatos discuten, se acusan y se pelean, es parte del juego democrático. Uno puede decir del otro que es un ladrón, un asesino, que trafica con drogas, que sirve a intereses extranjeros, y otros calificativos. Pero, al final de campaña, como somos todos argentinos y todos queremos que el país crezca y tenga futuro para nosotros y nuestros hijos, aunque haya alguna diferencia circuns-

tancial, debemos hacer el esfuerzo por superarla y tirar todos para el mismo lado tratando de que el país salga adelante. Y cuando emerge alguna traba, la democracia tiene los mecanismos para superarla mediante el diálogo fecundo entre las partes enfrentadas y el voto, a través del cual, la mayoría (de los representantes) decide.

Hasta aquí, más o menos, el concepto de democracia del que nos hablan y que, de tanto repetirse, llevamos incorporados en nuestras mentes.

Claro que, como todo concepto, el mismo se confronta con la realidad cotidiana de nuestros días. Entonces aparecen los ruidos y los acordes disonantes, las contradicciones y los choques. Y cuando los mismos se transforman en estridentes y ensordecedores que ya es imposible ocultarlos y soportarlos, nos dicen que una cosa es la teoría y otra cosa es la práctica. Cruda confesión de que su democracia ya no les es útil. Ahí es cuando la democracia se subordina a un interés superior, por ejemplo, el interés de la patria, afirman. Entonces, si es necesario, cesa la democracia y se aplica otra regla que conviene a la sagrada nación. Claro, que quienes deciden esto, son otros personajes distintos a los representantes que a diario vemos, pero que cuentan con la participación de estos pues siempre están a su servicio.

Este grupo de **representantes** y no representantes que toma las decisiones sobre las medidas a aplicar en el marco de esa democracia que defienden o fuera del marco de la misma, para reinstalarla cuando lo consideren conveniente, se caracteriza por ser muy **reducido frente a los millones de personas que constituyen la sociedad.**

DEMOCRACIA, EXPRESIÓN POLÍTICA DEL ESTADO DE UNA CLASE

Para adentrarnos en este tema de las controversias entre realidad y discurso, grupo minoritario que decide, y mayorías disconformes, haremos primero una reflexión sobre los orígenes de esta democracia representativa actual.

No es nuestra intención hacer un análisis

histórico sobre las distintas fases de la democracia, pero sí apuntaremos algunos aspectos de los cuales no se puede prescindir para definir los distintos tipos de democracia y a qué debe su existencia esta forma política que toma determinada organización social.

Es cierto que hubo una democracia en la antigua Grecia, la cual era ejercida por la clase dirigente que sostenía una sociedad esclavista. Un puñado de hombres libres decidían sobre las vidas y las muertes de miles y miles de esclavos y campesinos que no participaban ni en las discusiones ni en las decisiones que debían tomarse y que afectarían a toda la sociedad.

Y esto no fue producto del capricho de esa clase de personas sino que fue el resultado de largos años de desarrollo histórico en el que la actividad fundamental del hombre, la producción de sus medios de vida para su subsistencia y su reproducción como especie y desarrollo de la misma, constituyó la base material sobre la que se erigió toda la forma organizativa de la sociedad, su ideología, legislación, justicia, cultura, religión, etc.

Las instituciones o herramientas políticas y sociales de las que se vale una sociedad para desarrollar, prolongar y hasta intentar perpetuar una forma de vida, es lo que constituye el **Estado**. *El Estado es la herramienta que la porción dominante de una determinada sociedad, una clase social, va desarrollando para dominar a las demás clases y mantener un sistema de producción determinado.*

Por su papel, el **Estado** es netamente **represivo** pues *las normas jurídicas, leyes, decisiones ejecutivas e instituciones en general apuntan a fortalecer ese sistema de vida y, en muchos casos a querer perpetuarlo contra cualquier intento de cambiarlo.* El Estado crea fuerzas armadas (ejército, policía, y cárceles y otras instituciones represivas) para garantizar, mediante el ejercicio de la fuerza, la permanencia en el poder de la clase que lo sustenta.

DEMOCRACIA Y DICTADURA

Por eso, **democracia y Estado no pueden concebirse en forma separada.** Por la misma

razón, **democracia y dictadura son dos aspectos inseparables ejercidos por la clase en el poder y dueña del Estado.** En el caso de los antiguos griegos: democracia para los esclavistas, dictadura para los esclavos y campesinos y demás sectores oprimidos.

La democracia esclavista fue la forma política en la que el Estado al servicio de la clase que vivía del trabajo esclavo se expresaba. El desarrollo de la forma esclavista de producción tuvo su nacimiento, apogeo y posterior declinación.

Esta última fase se precipitó cuando en el seno de esa sociedad se desarrollaron formas de producción que eran más avanzadas y que hacían que el esclavismo con su democracia elitista resultara inviable para una forma de producción basada en la tierra y en la economía campesina que ya había alcanzado un gran desarrollo en el seno de la propia sociedad esclavista.

La nueva forma de producción necesitaba una expresión política diferente y un Estado organizado de otra forma.

Esto fue dando origen a la **sociedad feudal** basada en un régimen de propiedad de la tierra en donde el productor era considerado como un apéndice de dicha tierra.

Aquí la democracia no tuvo lugar y cedió su lugar a una organización social más vertical para la propia clase dirigente, la nobleza feudal, la cual repetía con creces, hacia el resto del cuerpo social, dicha forma vertical de organización social.

El productor ya no pertenecía a ningún esclavista, pero él y su familia, eran apéndices de la tierra cuyo dueño era el señor feudal que contaba con un ejército a su servicio capaz de garantizar el buen aporte proveniente del campo y las aldeas para su manutención y la de su corte.

La religión cumplió un papel fundamental en la constitución y sostenimiento del poder feudal contribuyendo al verticalismo del poder absoluto y dictatorial a partir de un gran dominio ideológico ejercido sobre la base material de un sistema de producción familiar, como era el campesino, tosco en la utilización de herramientas rústicas y un trabajo manual autosuficiente con horizontes limitados y

10 estrechos, disperso y atomizado en grandes extensiones territoriales.

La forma política del Estado feudal fue sufriendo modificaciones desde su origen hasta la existencia de monarquías que fueron formándose como producto de la concentración de la tierra que se hizo a fuerza de guerras, invasiones y anexiones, con las banderas religiosas por delante.

Pero la misma sociedad feudal fue generando una **clase de comerciantes y rentistas** que requerían de mayores libertades para comerciar las mercaderías y producirlas en cantidad, así como la eliminación de tantas fronteras aduaneras que sólo encarecían las mismas. Necesitaban derribar prejuicios religiosos y culturales que no les permitían negociar con quienes tuvieran necesidad de las mismas y dinero para adquirirlas, único requisito que debía respetarse, pues no interesaba que éstos fueran moros, judíos, musulmanes, católicos, blancos, negros o amarillos.

La aparición paulatina de la **manufactura** permitió la **producción**, en serie, de **bienes** que eran requeridos en muchos lugares del mundo y que los comerciantes procuraban hacer llegar a destino. La plata y el oro proveniente de las nuevas tierras americanas dieron un impulso enorme al desarrollo de la manufactura y la producción en serie, con su consecuente aceleración comercial, etc. Una cosa fue influyendo sobre otra.

Todo contribuyó a que la **monarquía** y la **organización feudal de la sociedad** se tornaran **caducas** y constituyeran una **traba** insostenible para seguir desarrollando lo que la sociedad toda, liderada por los poseedores del capital, estaba construyendo.

La clase que impulsaba ese desarrollo, la que poseía el capital, era la burguesía, nueva dueña de los medios de producción más avanzados: la estructura del comercio, la manufactura, y otros. Claro que eso no era posible sin contar con la fuerza de trabajo del **productor obrero** que era quien hacía posible la fabricación de las mercaderías. En consecuencia se hacía urgente disponer también de gran cantidad de mano de obra libre, es decir, no sujeta a las condiciones de servidumbre de la gleba.

Era necesario una liberación franca de toda esa capacidad productiva, las fuerzas sociales

que empujaban hacia ese fin, eran incontrolables, dado lo cual, la burguesía, como producto de arduas luchas, avances y retrocesos, se hizo finalmente del poder con la ayuda inestimable del proletariado y los pobres de la ciudad y el campo, quienes estuvieron al frente de esas luchas.

Las consignas levantadas por la Revolución Francesa: Libertad, Igualdad y Fraternidad, resumen las aspiraciones democráticas del nuevo Estado burgués.

Sin embargo, las mayorías populares que combatieron en la primera línea contra el poder feudal y la monarquía, rápidamente vieron cercenadas las aspiraciones democráticas de libertad, igualdad y fraternidad.

Simultáneamente, la nobleza feudal y la monarquía que subsistieron a la revolución, encontraron, con base en la posesión de capital (tierra, dinero, medios de producción), a condición de que los mismos se pusieran a disposición de la burguesía en su conjunto, formas de acomodarse en una posición de privilegio en la nueva estructura social y en el flamante Estado de la nueva clase dominante. Al punto que hasta hoy, perviven en la mayoría de los países europeos, reyes, príncipes, duques, barones, condes, marqueses, etc.

Este nuevo Estado toma la forma de democracia representativa que según los países, o de cómo se resolvió la relación con las demás clases propietarias, se presenta como *democracia parlamentaria*, *democracia republicana*, *democracia federativa*, *monarquía parlamentaria* y otras peculiaridades.

EL CARÁCTER DE LA DEMOCRACIA BURGUESA

Lo esencial es que **la burguesía** (y demás clases propietarias, quienes al pasar los años se fueron convirtiendo todas en burguesía a secas), **es la única que goza de esta democracia representativa** a la vez que desarrolla las instituciones y el **Estado que garantice el sostenimiento del modo de producción capitalista** e impulse su desarrollo.

La democracia burguesa es representativa por varias razones, entre ellas, porque debía repartir el poder con el remanente de la nobleza y la

monarquía. A ello se debe la constitución de tres poderes en la República: El ejecutivo, el legislativo y el judicial. Un perfecto reparto democrático.

Pero hay una razón fundamental por la que se constituye en **democracia representativa**, que es el **derecho de admisión** que, como clase, se reserva para determinar quiénes están “*capacitados*” para gobernar u ocupar cargos del Estado. Todo aquél que quiera representar a la sociedad deberá demostrar ser un buen burgués. Y si por caso se les filtra algún personaje que sobrepasó los controles (cosa que es prácticamente imposible), ahí están las herramientas del Estado (las democráticas y las dictatoriales) para hacer cumplir la ley que beneficia a la clase en el poder.

Pero el capital existe a condición de su reproducción infinita. Y el sistema capitalista como tal está sometido a dicha ley inexorable que genera constantes cambios producto de su movimiento permanente.

Por esa razón, la libre concurrencia de los dueños de las mercaderías en el mercado que, como el agua, necesitaba de la democracia, fue generando la concentración del capital en manos de los más fuertes que vencen a diario a los más débiles, lo cual fue dando origen al monopolio, primero en unas ramas de la producción y luego en todo el contexto capitalista.

Esto fue facilitado por el cambio operado por los bancos que, de instituciones de ahorro, fueron convirtiéndose en instituciones de préstamo en la medida en que acumulaban tras sus muros mayores masas de capital y en que cada vez se hacía necesaria una cantidad mayor de dinero para poner en marcha un emprendimiento capitalista.

EL CAPITALISMO MONOPOLISTA Y LA DECLINACIÓN DE LA DEMOCRACIA BURGUESA

La **fusión** entre este capital dinerario en poder de los bancos y la gran industria nacida a fines del siglo XIX le dio un formidable impulso al sistema de producción capitalista, a la **concentración** del mismo y, a la vez, comenzó a sellar su crepúsculo.

La **democracia**, que antes favorecía a toda la

burguesía se fue restringiendo más y más, *11* quedando **reducida a un grupo de monopolios**. Pero como ello conlleva un proceso de permanente competencia entre estos pulpos, esa democracia sufre diarios retaceos aún más profundos en el seno de la propia burguesía en donde se hacen cada vez más profundas las diferencias entre los monopolios y el resto de dicha clase, y entre los propios monopolios que acrecientan sus disputas entre sí.

En sus efectos sobre el proletariado y el pueblo, también sufrió importantes cambios, notándose una gran diferencia en su aspecto si comparamos los tiempos en que se necesitaba desarrollar la industria en nuestro país y un mercado interno vigoroso, con la consiguiente absorción de mano de obra, con épocas anteriores a dicho proceso.

NUEVAS FORMAS DE ORGANIZACIÓN DE LA PRODUCCIÓN, BASE MATERIAL DE LA DEMOCRACIA REVOLUCIONARIA

Recientemente, las necesidades de la gran producción monopolista han llevado a la propia burguesía a desarrollar **formas nuevas en la organización de la producción industrial** que han dado la base material a una disciplina y concepto social organizativo cada vez más participativo, tendiente a una **necesidad mayor de democracia al interior de la producción fabril en las decisiones y ejecuciones de las tareas productivas**, así como en las resoluciones de problemas que obstaculizan el flujo de producción.

Esto ha trascendido los marcos fabriles y **ha teñido a toda la sociedad**. Aunque, contradictoriamente, la propiedad de los medios de producción más concentrada ha generado más caos y acortamiento en las secuencias de crisis, con su consecuente centralización política y una tendencia a expresiones cada vez más antidemocráticas por parte de la clase dominante.

Otro factor que incide sobremanera en las modificaciones de la cada vez más raquítica democracia burguesa, es la incidencia de la **lucha de clases**.

Fuerza contra fuerza, irreconciliablemente antagónicas, enfrentadas sobre la base material

12 de un desarrollo económico que tiende a la socialización cada vez más expandida y a una superestructura política, ideológica y jurídica que, para defender la propiedad privada de los medios de producción y el sistema de producción capitalista tiende cada vez más a la centralización política, la lucha de clases actúa dejando huellas y marcando rumbos.

En los tiempos actuales, esa lucha de clases entre el proletariado y el pueblo contra la burguesía monopolista, ha fructificado en conquistas y logros en lo económico y político alcanzado por los oprimidos.

Esto hizo necesario el desarrollo de unos mecanismos complejos para el sostenimiento del sistema de explotación capitalista, que hoy se caracteriza por la aprobación de una serie de legislaciones que ponen un piso más alto en la conquista de libertades política y democráticas a favor del pueblo, con la aplicación simultánea de otras leyes vigentes que expresan lo más represivo y retrógrado de la esencia ideológica monopolista, sobre todo lo referido a las cuestiones laborales que es el terreno de la disputa distributiva de la riqueza, pero eso está en movimiento y el fiel de la balanza se inclina según la fuerza de los contendientes.

Otra expresión de esta lucha diaria y denodada es el sostenimiento formal de las estructuras institucionales que hemos conocido como expresión de la democracia burguesa (parlamento, aparato judicial, poder ejecutivo), a pesar de que la concentración de poder en los hechos, lleva a que, a través del poder ejecutivo, la parte más concentrada de la burguesía ejerce sus decisiones dejando pintados al parlamento, cada vez más decorativo y menos efectivo y, también, a la justicia cuyos fallos se respetan cada vez menos si no se inclinan a favor del poder de la oligarquía financiera o si el movimiento social obliga lo contrario.

DEMOCRACIA REVOLUCIONARIA COMO EXPRESIÓN POLÍTICA DEL PODER PROLETARIO

Todo este conjunto de factores ha contribuido a modificar el escenario de la sociedad

actual en donde la **lucha del proletariado y el pueblo por las conquistas económicas y políticas** expresa también la pugna entre ambas democracias: la democracia-dictadura de los monopolios y la **democracia revolucionaria** que pugna por crecer y avanzar.

Esta democracia revolucionaria cualitativamente distinta a la moribunda democracia representativa y formal de la burguesía monopolista, se expresa en la lucha y en la búsqueda del movimiento de masas por encontrar una vía independiente de resolución de sus problemas de vida que la burguesía no le resuelve sino, por el contrario, le complica y obstaculiza.

Así nacieron la **autoconvocatoria** que se ejerce en cada lucha, los embriones de **organizaciones políticas de masas** en las que se unifican las tomas de decisiones y las ejecuciones de las tareas votadas, las formas de **democracia directa** en donde los dirigentes de las masas en lucha rinden cuenta a las asambleas u otras formas organizativas que las masas se dan para ejercer su inalienable voluntad, poniendo a cada minuto, a disposición del movimiento la continuidad del mandato otorgado.

Esta democracia revolucionaria ejercida con prepotencia por los trabajadores y sectores populares, conlleva también el germen de la dictadura que, una vez conquistado el poder por parte de la clase obrera y el pueblo, se ejercerá sin atenuantes contra la burguesía y sus secuaces con todo el rigor propio de la lucha de clases, a fin de construir el socialismo.

Pero, a diferencia de toda democracia anterior, desde el Estado proletario, la democracia revolucionaria será ejercida por las amplias mayorías populares en contra de la diminuta minoría privilegiada que vivió y pretenderá seguir viviendo de la explotación del trabajo de los demás.

Este será, además, el preludio del paso de la sociedad dividida en clases a la sociedad sin clases sociales



UNA VISIÓN POLÍTICA NACIONAL ESCALÓN SUPERIOR PARA LA VANGUARDIA

En la ya centenaria lucha de los trabajadores contra la burguesía en nuestro país, **por el salario**, las condiciones de trabajo y los derechos políticos han pasado por distintas etapas en cuanto a la formas, contenidos y significación política de las mismas, como consecuencia de las transformaciones y necesidades inherentes al natural desarrollo del capitalismo.

Hoy, el capitalismo, ha llegado a un estadio llamado “*globalización*”, que no es más que la concentración del capital, **la planificación y producción en un reducido grupo de monopolios**. La mayoría absoluta de las fábricas, la tierra, los bancos, los centros comerciales y negocios en general, están en mano de un puñado de monopolios en forma directa o indirecta.

Esto es **un cambio radical en todas las relaciones clasistas a la hora de las confrontaciones económicas, sociales y políticas**.

Ya no es la confrontación contra una burguesía que encarna un proyecto “nacional”, con un proyecto político para ofrecer como engaño al conjunto del pueblo. Esa era una época en donde los

negocios eran *compartimentados*. Los patronos planificaban la producción y resolvían los conflictos a su modo, como se los permitía la correlación de fuerzas con sus trabajadores y necesidades, proveniente de las presiones del *mercado*. Uniéndolos con el resto de su clase, desde *la pertenencia y la solidaridad política*.

Hoy, en el reinado mundial de la oligarquía financiera, la burguesía monopolista ha hecho que cualquier mercancía sea producto de un gigantesco y ajustado engranaje de producción, que involucra a obreros de los más lejanos países del mundo. **Una producción encadenada a nivel mundial y nacional, altamente concentrada y socializada**, que experimenta continuos cambios a causa de sus crisis. En el resto de los países, como en el nuestro, han ido imponiéndose hasta apoderarse del Estado Nacional, poniéndolo a su servicio, y organizando a toda la sociedad como parte para sostener el sistema de producción capitalista.

Hoy, todos los planes de la burguesía monopolista tienen una alta centralización; ninguna inversión, **ninguna inicia-**

14 tiva económica, ninguna decisión política -sea cual fuese- está fuera de sus necesidades inmediatas y estratégicas de garantizar la reproducción y garantizar la ganancia. Esta planificación sólo encuentra un freno con la confrontación que le da la clase obrera y los pueblos del mundo.

Es por esto que hoy, cualquier conflicto social, político o reivindicativo, por más pequeño que fuese, atenta contra sus planes. La lucha en cualquier rincón del país, por más lejano que parezca, por salarios, por mejores condiciones de trabajo, por el medio ambiente y la contaminación, o la problemática social, **afecta directamente a la realización de la mercancía a nivel global.**

Las últimas experiencias demuestran claramente esto. La lucha de los tanineros en Formosa y Chaco, o la de los textiles en Reconquista-Santa Fe, por salario y condiciones de trabajo, muy lejanas geográficamente de los centros de decisión política, han agudizado las contradicciones y la crisis política en la superestructura de poder de la burguesía y a su vez, **alientan y atizan la disponibilidad a la lucha del resto de la clase obrera a nivel nacional e intencional.**

Si tomamos el caso los textiles en Reconquista, encontraremos que allí no sólo está en juego la política de achataamiento del salario, sino también el proyecto de convertir a nuestro país en el exportador de casi el 80% del denim (tela para jeans) demandado por el mercado internacional.

Para esto se tomaron decisiones políticas para cerrar las fronteras a la importación de estos textiles, se subsidiaron a las empresas radicadas en Brasil para su establecimiento en el nuestro, como así también la compra de plantas en funcionamiento. Se crearon políticas para promocionar la siembra del algodón para garantizar la materia prima para las mis-

mas, se subsidia el gasoil para el transporte, y se destinan 800 millones para restaurar el Belgrano Cargas.

En fin, todos los trabajadores, todos los pueblos, *todo Reconquista está en función de ese plan de explotación y opresión*, tomada en algún lugar del mundo por la de la oligarquía financiera.

En esto radica la trascendencia nacional de este conflicto, **los trabajadores y la sociedad luchando por su dignidad, enfrentaron uno de los grandes proyectos “del modelo”.**

La vanguardia, desde su disponibilidad de lucha y su firmeza, está aprendiendo que las luchas no sólo se ganan en la fábrica, *paredes para adentro*, sino principalmente, se ganan en la calle con la movilización y la unidad con el pueblo, generando hechos políticos de trascendencia.

Aprovechando todas y cada una de las fisuras que se abren con la agudización de la crisis política, usando la coyuntura política nacional y sus contradicciones, abriendo el juego de la política del proletariado a toda la sociedad.

Esta nueva actitud de la vanguardia al **asumir una visión política nacional**, es un escalón más en el cambio de calidades, que lentamente, pero sin pausa, va dando la clase obrera en su reencuentro con las políticas revolucionarias.

Que junto a su Partido, con los ejes de movilización y la disponibilidad de lucha, las mayorías de los trabajadores en lucha (por la reconstrucción del salario, de las condiciones de trabajo, de sus derechos políticos y su dignidad), van ocupando el centro del escenario político y dando forma a un movimiento revolucionario capaz de dar por tierra con todas las lacras de capitalismo y terminar con la clase que nos domina: la burguesía monopolista.★

LA LUCHA DE LOS PUEBLOS DEL MUNDO AUGURA CAMBIOS REVOLUCIONARIOS

Está claro que las rebeliones que comenzaron en Túnez, siguieron por Egipto, y luego Bahrein, Yemen, Jordania, Libia, Siria, Marruecos son el hecho político más importante que ha ocurrido en el mundo en lo que va de 2011. Todas estas sublevaciones populares no nacieron de un día para el otro, sino que son producto de años de luchas, más o menos importantes, que se fueron desarrollando y a las que la dictadura de la información mundial no les había dado cobertura. Hasta que no quedó más remedio que rendirse ante la evidencia palpable que las cosas en el mundo están cambiando.

A ello se le deben sumar las luchas en el corazón de Europa que empezaron con Grecia, siguieron por Francia, varios de los países del Este, Bélgica, Inglaterra, Portugal, Italia, España. Y las revueltas en Estados Unidos, donde la más conocida es la de Wisconsin porque las manifestaciones llegaron a la toma del parlamento de ese Estado (cosa inédita en el país “campeón” de la democracia representativa) y que se han extendido a otros Estados sin tanta difusión.

Y si seguimos por América Latina, las luchas han tomado un nuevo impulso tanto en Argentina, como en Uruguay, Bolivia, Brasil, Chile, Puerto Rico, Honduras. Y lo volvemos a repetir: **Las movilizaciones o revueltas populares son producto de luchas subterráneas** que no salen tanto a la luz, pero que están, por lo que debemos tener la certeza que esta lista se irá agrandando con el correr de los meses.

La lucha de clases en el mundo ha tomado un ímpetu renovado producto de la acción de millones de hombre y mujeres en las calles; ponen en jaque las políticas imperialistas en el mundo y se puede decir que han sorprendido a la oligarquía financiera mundial. Las reacciones políticas de los sectores dominantes son estériles dado que si optan por la represión a las protestas alimentan el fuego de la rebelión y si optan por dar concesiones, éstas abren las puertas a nuevas demandas. Como lo expresó un obrero textil egipcio luego del derrocamiento de Mubarak: “*Si hemos volteado un gobierno, ahora queremos mejorar nuestras condiciones de vida*”. Por otra parte, la decisión de

16 intervenir militarmente en Libia es más un problema que una solución ya que, en esta situación, salen a la luz todas las profundas contradicciones que la lucha de los pueblos por abajo provocan a los de arriba; la coalición militar no ha podido evitar sacar a luz las graves desavenencias existentes, echándose culpas unos a otros y mostrándose impotentes para avanzar en su objetivo, que es garantizar la provisión del petróleo libio y desalentar las revueltas populares en esa parte del planeta.

El imperialismo mundial, durante más de dos décadas, llevó adelante sus políticas contra los pueblos no sin resistencias, pero haciendo gala de una impunidad y soberbia que le permitieron ejecutar sus planes "globalizadores" en todo el planeta. Intentó convencernos que ese era el único camino y que cualquier alternativa era imposible. Sin embargo, la lucha de clases como motor de la Historia también hizo su parte. La etapa que estamos atravesando es de una clara **iniciativa en manos de las masas populares** que **condicionan**, e **impiden** en muchos casos, que la **burguesía mundial lleve adelante sus proyectos como lo venía haciendo hasta ahora**. En esto no hay que confundirse: **El imperialismo toma iniciativas porque no prescindirá de ellas pues el poder está en sus manos; la cuestión radica en que las mismas no tienen el efecto buscado producto de la iniciativa desplegada por las masas movilizadas en las calles y dispuestas a no dejarse avasallar.**

La movilización callejera y la experiencia de lucha política realizada por millones en el mundo es la mejor escuela para los pueblos. De esta forma las masas realizan una actividad independiente que les permite sintetizar años de luchas silenciosas, e incluso años de retroceso. Lo que enseña la **lucha en la calle**, más aun cuando esa lucha abre grietas profundas en los sectores dominantes y permiten el avance de los pueblos en sus demandas, es una **experiencia irremplazable**.

No nos equivocamos al afirmar que este proceso va a profundizarse pues se está dando en una época en la que el imperialismo mundial es incapaz de hacer otra cosa que no sea proponer sacrificios a millones de seres humanos, que ya han dado muestras de no creer más en sus falsas promesas y, mucho menos, de soportar el peso de las crisis del sistema capitalista.

Tenemos la fortuna de asistir a una época renovada de luchas y revueltas en el mundo en la que los **pueblos** manifiestan que **se han puesto de pie**. La confianza en los procesos abiertos es la confianza que hay que tener cuando los pueblos escriben la Historia con sus propias armas y argumentos.

Existen otras características comunes que deben ser resaltadas. **Todas las luchas, rebeliones y alzamientos se dan en el marco del ejercicio de la democracia de las masas en la calle decidiendo su destino**; las movilizaciones están cruzadas por este carácter, desbordando todo lo existente hasta aquí y poniendo las bases para el nacimiento de nuevas organizaciones propias del movimiento de masas. Esto pone en cuestionamiento objetivamente toda la concepción burguesa de la democracia. Millones de seres humanos están realizando simultáneamente una experiencia que les permite probar y organizar sus propias fuerzas, conocer a fondo el enemigo que se enfrenta, pelear en un terreno en el que la burguesía no se siente cómoda pues no es el terreno de la institucionalidad que le sirvió por siglos; en una palabra, **las masas populares comienzan a trazar su propio rumbo y eso proporciona un carácter revolucionario a la etapa que se transita.**

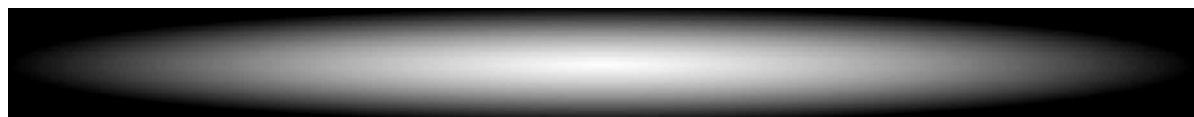
Otro fenómeno que se manifiesta es la **acción del proletariado** en todo este proceso. Las movilizaciones son masivas y en ellas las clases juegan su papel, aunque muchos teóricos del sistema hayan afirmado lo contrario. Los medios del sistema nos describen una masa sin más definiciones, a lo sumo se destaca el papel de los jóvenes pero de las clases

nadie habla. Pero con el correr de los acontecimientos las cosas se van poniendo en su lugar y allí aparece la clase obrera industrial y demás proletarios como una de los sectores fundamentales (tal como se vio en Túnez, Egipto, Bahrein), donde se van constituyendo las alianzas entre las clases, que se dan en la acción concreta y que son el rasgo quizás más significativo de todo este proceso, pues delinean un camino insurreccional que se va cimentando y alimentando como la forma que se debe adoptar y se levanta como un ejemplo para todos los pueblos del mundo.

También comienza a conocerse la acción de **organizaciones revolucionarias** que, en el medio de estos procesos de cambio, **disputan la dirección política** para que los mismos desembo-

quen en la **toma del poder por 17 parte de los trabajadores y el pueblo**. Esto es una importantísima cuestión a tener en cuenta.

Transitamos una época revolucionaria ya que las masas no quieren vivir la vida a la que el capitalismo condena; una nueva revolución proletaria triunfante constituye una necesidad para que todo este caudal abierto cuente con un faro que alimente las ansias de justicia de los pueblos. Allí está la responsabilidad que, en ninguna parte del mundo, los revolucionarios podemos delegar. Y poder afirmar que no estamos solos en esta tarea es un aliciente para que la lucha revolucionaria que afrontamos en nuestro país se sienta respaldada y parte de la lucha que se está llevando adelante en otras partes del mundo. ★



COMUNICADO DEL PARTIDO COMUNISTA DE LOS OBREROS DE TÚNEZ, CON OCASIÓN DE SU LEGALIZACIÓN

“EL PUEBLO TRIUNFÓ PERO AÚN NO TIENE EL PODER”

La lucha debe continuar hasta que la revolución llegue a buen término.

Tras una militancia de 25 años en la clandestinidad, el Partido Comunista de los Obreros de Túnez (PCOT) por fin acaba de ser legalizado. No es sólo una victoria de sus militantes, sino también de los trabajadores y del conjunto del pueblo tunecino.

Este acontecimiento tiene una significación simbólica importante, es el resultado, entre otros, de la revolución del 14 de enero que depuso a Ben Ali, impuso el derecho de organización e inauguró una nueva era para Túnez y su pueblo.

El PCOT se creó el 3 de enero de 1986, día del segundo aniversario del glorioso levantamiento del pan, lo cual fue una manera de dar a conocer nuestra determinación de unir nuestro destino al del pueblo tunecino, de defender sus legítimos intereses y su legítima aspiración a una vida digna en la que reinen la libertad, la democracia y la justicia social. El PCOT tradujo estos compromisos en su programa político y sus prácticas militantes, bajo el lema de la *“revolución democrática nacional y popular”*, que siguió defendiendo al precio de enormes sacrificios: Nabil Barakati murió en martirio, cientos de nuestros militantes han sido torturados,

encarcelados y privados de sus derechos más elementales, muchos de ellos conocieron el exilio.

Nuestro Partido acompañó a nuestro pueblo durante un cuarto de siglo, teniendo como objetivo primordial la caída de la dictadura, por considerarla un obstáculo mayor para la emancipación del pueblo y el renacimiento de la patria. El Partido tenía entera confianza en nuestro pueblo, luchó contra el pensamiento reaccionario que lo subestimaba, acusándolo de impotente y claudicante. Trabajó permanentemente para elevar su conciencia y organizarlo en la medida en que su acción clandestina y la ausencia de libertades se lo permitía. Participó en sus luchas y contribuyó a unir a la oposición para garantizar la victoria contra la dictadura.

La revolución del 14 de enero es el coronamiento de más de 20 años de lucha y de sacrificios del pueblo tunecino, de sus hijos de distintas tendencias ideológicas y políticas oponiéndose a la dictadura, ya sea organizados en partidos políticos, asociaciones y organizaciones sindicales y de defensa de los derechos humanos, o no organizados.

Esta revolución adquirió varias dimensiones, es una revolución política contra la tiranía y el sometimiento, una revolución

social contra la explotación y la corrupción, una revolución patriótica por la dignidad. 19 La revolución no se detuvo en Túnez, se extendió a otros países árabes, donde los pueblos se levantan contra regímenes tiránicos y corruptos, haciéndolos caer uno tras otro.

La revolución del 14 de enero aún no se terminó puesto que, a pesar del camino recorrido, todavía no cumplió con todos sus objetivos. Las fuerzas reaccionarias la acechan e intentan hacerla abortar, apoyadas por los Estados Unidos y Francia, quieren reducirla a una simple reforma del antiguo régimen, sin afectar los fundamentos y las bases económicas y sociales. La cuestión fundamental en toda revolución es el poder, y mientras los diferentes sectores que hicieron la revolución no detentan el poder, no se puede decir que ésta se haya terminado o que haya triunfado. Es el caso en Túnez, donde el pueblo se alzó pero aún no obtuvo el poder.

En la primera fase de la revolución, el pueblo depuso al dictador. En la segunda fase, la de la victoria contra la dictadura, el pueblo, gracias a su vigilancia y su determinación, logró que el gobierno de Ghanouchi fuese destituido e impuso su reivindicación de una Asamblea Constituyente y la disolución del RCD y la policía política. Amplió también el campo de las libertades de expresión y organización de manera considerable.

Con todo, el poder sigue en manos de las fuerzas reaccionarias, implantadas en los distintos aparatos e instituciones, las cuales siguen preservando sus intereses económicos. Estas fuerzas cometen crímenes contra el pueblo (agresiones, saqueos, disturbios...). Intentan resquebrajar su unión avivando las ambiciones tribales regionalistas y religiosas; procuran disuadirlo de proseguir con la revolución y con la realización de sus objetivos sembrando el miedo y el terror.

La Presidencia y el Gobierno provisionales se empeñan en sabotear la legitimidad revolucionaria y rechazan todo control sobre sus decisiones en interés de los enemigos de la revolución (nombramiento de los delegados, de responsables de la seguridad, en las instituciones judiciales...). Se negaron a tratar con "*el consejo nacional de protección de la revolución*" que sustituyeron por una "instancia" cuyos miembros han sido designados de manera unilateral; de igual modo, la decisión de disolver el RCD puede quedar sin efecto en caso del resurgimiento de este partido bajo nuevas formas; lo mismo ocurre con la decisión de disolución de la policía política, sobre la que cunden muchas dudas y cuya aplicación plantea serios interrogantes.

Las masas populares, especialmente las del interior del país, comienzan a tener el sentimiento de que nada cambió en su vida política y sus condiciones sociales, que las están despojando de su revolución. Es un sentimiento legítimo, por razones comprensibles. El antiguo régimen sigue en el poder, con su aparato y su administración. El Gobierno provisional no tomó ninguna medida urgente necesaria para reducir el lastre del desempleo, la carestía de vida, la degradación del servicio público que afecta las regiones que, además, fueron las que sufrieron la represión y el saqueo antes y durante el estallido de la revolución. Es el caso de la cuenca minera, de Skhira, de Benguerdane y de muchas otras regiones.

El partido comunista de los obreros de Túnez considera que la revolución no se acabó, el pueblo tunecino debe mantenerse alerta a fin de aventar los peligros que lo amenazan. Hoy en día, la continuidad de la movilización, la preservación y la dinamización del "*consejo nacional de protección de la revolución*" y de sus Comités locales, son tareas urgentes.

En la actualidad, el pueblo sigue siendo la única institución capaz de efectuar un control sobre la Presidencia y el Gobierno provisionales, el pueblo tiene el derecho de supervisar y de exigir que le rindan cuentas.

En el período por venir, la elección de la "Asamblea Constituyente" constituye un evento importante, los trabajadores, la clase laboriosa y el conjunto de nuestro pueblo pueden, en vínculo con el PCOT y el conjunto de las fuerzas democráticas y revolucionarias, hacer que ése sea un momento decisivo para imponer la voluntad del pueblo y frenar a los enemigos de la revolución.

Esto no se puede realizar sin una movilización inmediata para que se postergue la fecha de las elecciones y así distanciarlas de las fechas de los exámenes, con el fin de que el pueblo y las fuerzas políticas puedan prepararse convenientemente, dada la importancia de las cuestiones que la Asamblea Constituyente va a determinar.

También es necesario preparar un terreno político propicio, mediante la depuración de la administración, la justicia, los medios de comunicación, mediante la disolución efectiva de la policía política y la instauración de una ley electoral que defina la cuestión de la financiación de los partidos, a fin de garantizar la transparencia y la igualdad entre todos los participantes y evitar que estas elecciones estén manchadas por la corrupción.

La particularidad de este período de transición de ningún modo invalida la necesidad de tomar medidas económicas y sociales urgentes, sobre todo en favor de los desempleados, de las regiones desasistidas a pesar de sus riquezas y su potencial.

El Gobierno de transición sigue aferrándose al presupuesto decidido bajo Ben Ali, del cual se asigna una parte importante al Ministerio de Interior y al reembolso de la deuda contraída por la dictadura. ¿Por qué no procede este Gobierno a la anulación de la deuda o al menos, a su suspensión por un tiempo, como en el caso de países en donde se vivió la misma situación que en Túnez? ¿Por qué no consagrar todo su importe para mejorar la vida cotidiana del pueblo? ¿Por qué no se revisa este presupuesto en función de las nuevas prioridades?

La revolución tunecina se extendió a numerosos países árabes. Cayó el dictador de Egipto, mientras que en Yemen y Bahrein los levantamientos populares están siendo reprimidos ferozmente por los regímenes autoritarios, en Bahrein, con ayuda de Arabia Saudita. Nuestro vecino, el pueblo libio, se levantó contra sus verdugos, pero los acontecimientos tomaron un mal cariz con la intervención de los Estados Unidos y sus aliados, so pretexto de proteger a los civiles. El gobierno estadounidense apenas mencionó el asesinato de civiles en Yemen y Bahrein, y nunca lo hizo a propósito de los de Gaza, el Líbano o bien, de Irak y Afganistán, países que sigue ocupando. Y Sarkozy, ¿acaso no apoyó al dictador tunecino hasta último momento?

Lo que les lleva a Obama, Sarkozy y Cameron a intervenir, es la carrera desenfrenada para repartirse el petróleo libio, una vez que fracase la revolución. Apoyamos al pueblo libio en su levantamiento, pero estamos en contra de toda intervención extranjera que no sólo perjudicará a la revolución en Libia sino también en Túnez y en todos los países árabes. Nos oponemos a la utilización de nuestro territorio o nuestro espacio aéreo para la agresión contra Libia. Los colonialistas estadounidenses, franceses e ingleses no tienen ningún interés en que triunfen las revoluciones árabes, dado el peligro que representa para ellos. ★

**VIVA LA REVOLUCIÓN DEL PUEBLO TUNECINO
QUE LA REVOLUCIÓN CONTINÚE HASTA LOGRAR SUS OBJETIVOS
QUE EL PODER SEA DEL PUEBLO
VIVAN LOS LEVANTAMIENTOS DE LOS PUEBLOS ÁRABES
POR LA LIBERTAD Y LA DIGNIDAD**

www.prtarg.com.ar